

ACERCA DE "ELS NINS"

UN INTERESANTÍSIMO libro sobre los niños visto a ratos "desde el lado del niño": he aquí la última novedad que Juan Bonet nos presenta, cuidadosamente editada por Molt.

Empleo la palabra novedad — para a sabiendas de que trasciende a todas y a todas estampadas — porque creo que el libro de Bonet es en España bastante inédito. Los niños, al revés de lo que ocurre por ejemplo en Inglaterra, no son aquí estudiados. Desde luego, no constituyen tema "serio" para nuestros novelistas. En todo el siglo XIX y lo que llevamos de XX solo recuerdo la excepción de Emilia Pardo Bazán en "Los Pazos" y "La Madre Naturaleza". Puede haber otras, pero no serán muy importantes. Un libro como "Huracán en Jamaica" o como "Le Petit Prince", de Saint Exupéry, aviador y mecánico que alternó sus rudos trabajos con la psicología infantil, resultaría anómalo entre nosotros. Ni hablar siquiera de los esfuerzos de un J. Joyce. Al español le cuesta trabajo salir de sí mismo, es "humano" cuando puede reconocerse en otro ser, pero resulta insensible a lo que no le atañe directamente. Los niños, no le interesan porque constituyen un mundo aparte. (Al autor de "Huracán en Jamaica" le interesan, precisamente, por eso). Es posible que las cosas tiendan a variar, pero las familias pobres siguen enviando a sus hijos a jugar a la calle y las acomodadas a la cocina para que aprendan a hablar con los criados, con lo cual todo lo que no sea vulgar se va eliminando de las conversaciones corrientes; no ya palabras como "beodo", sino incluso como "lecho" han terminado por parecerse excesivas; en cambio en la propia condesa de Pardo Bazán es frecuente encontrar expresiones como "dar el canuto", "paisano", "picado de tarántula", etc.

Decía que el libro de Juan Bonet está visto a ratos desde "el lado del niño". Yo supongo que esta objetivación del tema fue facilitada por impulsos sentimentales y que si el autor no tuviera niños tal vez no se le hubiera ocurrido observarlos. De todos modos no cabe la observación — ni mejor la exposición, tal como Bonet la ha sabido realizar — sin un verdadero talento literario. Recientemente se ha proyectado en Palma una magistral película, "Bambú". En ella la selva aparece vista "desde el lado de los animales". Por cierto que el hombre, bajo tal ángulo, resulta el más tiránico y cruel de los seres creados, cosa que ya sabíamos, pero que conviene recordar. No está de más tampoco señalar que entre los buenos animales de Dios el perro aparece en la película como el más inabole, como el verdadero transigente, siempre dispuesto a ayudar al tirano. "Els Nins" es el equivalente de la película aludida. Entresaca algunos párrafos:

Monotonía.—No creo que he aquí ningún mes de desgracia que yo. Cada día del mon m'he de rentar la cara i les mans. Cada día i de vegades més d'un pic. Estic més cansat d'aquesta vida!

La Mare.—La meva mare es molt maca. De vegades quan ella no se n'adona, la mir de coa d'ull. No s'en veuen, de mares tan guapes com la meva. Jo em casaré amb una dona així. O amb ella. ¿No seria millor, casar-me amb ella i no pensar-hi més?

La guerra.—M'agradaria ésser aviador i tirar bombes damunt el terrat de can Bielat.

Es difícil sustraerse al encanto del enfoque que caracteriza "Els Nins", pero tal magia no está destinada a todo el mundo. En otra ocasión, con motivo de "Malhumorismo", hablé del estilo actual de Bonet, rica grisalla a la francesa, formada de matices y medios tonos. Qué efecto puede producir al lector de nuestros días una obra en la cual se eliminan voluntariamente los trazos gruesos? Creo que es en una novela de Zola —"L'Assommoir", tal vez— que se habla de un matrimonio que en la sala de la Gioconda, en el "Louvre", solo se fijó en el encañado del piso. Ello a fin de cuenta no tiene importancia: subrayo solamente que pueden existir lectores a quienes les disguste el libro de Bonet, no porque esté mal, sino porque está muy bien.

La lengua vernácula en que aparece escrita la obra nos ha sorprendido agradablemente. Se ha procurado no catalanizar demasiado, conservando muchas sabrosas expresiones mallorquinas sin salirse de la gramática, lo cual es en verdad difícil. Ello resulta doblemente meritorio en un autor educado casi en Madrid y que nunca había intentado expresarse en mallorquín. El castellano es siempre algo seco y recortado. El mallorquín parece más pastoso. Miguel Arbona, en su prólogo, cree que son los niños —sus niños— quienes han obrado el prodigio de acercar el autor a la lengua familiar. Ello es indudable. Pero este acercamiento armoniza muy bien con aquella tendencia a las grisallas y a los matices que ya en marzo de 1949 señalé en la evolución de la labor de Bonet.

ARTE

JAIME MERCANT EN GALERIAS COSTA

CUANDO hace dos años vi en Cala Ratjada algunos cuadros de Jaime Mercant me di cuenta de que me hallaba ante un pintor excepcional; impresión que quedó plenamente confirmada cuando inquirí noticias acerca de sus circunstancias personales. Se trataba de un modesto carpintero de Capdepera que en sus escasos momentos de ocio pintaba a toda prisa y por pura necesidad subjetiva, que no había viajado nunca y que poseía una cultura normal, es decir, propia de su estamento. «Es nuestro Donatier Rousseau», pensé y creo que no me he equivocado. No, no me arrepiento de haberle invitado a exponer en Palma.

Mercant, siendo un pintor ingenuo en el ingenuo sentido de la palabra, o sea, puro, sincero, autodidacta, sin rasgos ni prejuicios de academia, escuela o grupo, ha su independencia, como Rousseau, que la primera cualidad de todo artista debe ser la sinceridad, con tal de que sea transmitible. Y, en efecto, Mercant nos da una versión del paisaje que, sin dejar de ser personalísima y de una extraordinaria fidelidad hacia el natural, constituye el mismo tiempo lo que refiriéndose a la crítica, Eugenio d'Ors llamó una sustitución de la suma de retratos por la articulación de esquemas.



"AIARDEUER" (Capdepera), óleo de J. Mercant

La pintura de Mercant se organiza sobre la base de un implacable sentido de la medida, de la justa proporción, del equilibrio que ha de presidir toda obra bien hecha. Y esta base se apoya, a su vez, y casi diría que necesariamente, en un sentido muy agudo y ponderado de la abstracción. Los elementos paisajísticos no son en Mercant aquel sembrado, aquella casa o aquella higuera sino una sembrado, una casa o una higuera, que, en su indeterminación, resalta, a fuerza de renunciamiento y síntesis, todos los atributos necesarios para universalizarse sin perder la más pequeña partícula de realidad. Aquí no se utiliza el interés que en sí misma tiene siempre —más o menos legítimamente— la anécdota, sino en exclusivo beneficio de los valores universales y simbólicos, abstractos en cierto modo, del particularismo, de la meritable sustantividad local de la naturaleza. Mercant no copia ni relata. Ni siquiera interpreta. Ante el natural se inspira y razona: sensibilidad y raciocinio el servicio de una idea que nace espontáneamente, sin ninguna clase de forzosa, cuando se tienen las poderosas e innatas facultades de este pintor, que es casi cubista sin saberlo.

No es cuestión en este caso de factura, sino de concepto; no del cómo sino del porqué, de algo en fin más profundo y metafísico que la habitual y monótona búsqueda de justificaciones. Gracias a Dios la pintura de Mercant no necesita de literatura para justificarse. Le basta con la sólida arquitectura de su estructuración. Los volúmenes se individualizan sin necesidad de apelar al fácil recurso de «una línea sino gracias a una fluida graduación de los tonos que permite el resaltar de la luz con la sana intención de conseguir los necesarios contrastes dentro de una maravillosa unidad luminica.

Ya sé que muchos pensarán que es una lástima que Mercant, en vez de venir de Capdepera no proceda de París; así tendría razón de ser esta pintura y la provinciana suspicacia quedaría desarmada. Yo creo cabalmente todo lo contrario. Si Mercant hubiese pintado (eso) en París no dejaría de ser uno de tantos puristas o ingenuistas preocupados por olvidar lo que... no han sabido jamás. Precisamente todo el encanto de su pintura reside en la autenticidad. Afortunadamente, Mercant no está de la vuelta de nada porque nada sabe de nosotros. No tiene necesidad de afectar ningún retorno porque no ha pretendido ir a ninguna parte. En él se cumple a maravilla aquel admirable consejo de Maurice Denis: «Ser sinceros: basta ser sinceros para pintar bien. Sed candidos. Hay que pintar estupidamente lo que se ve, ¡oh, los aparatos infalibles, de rigurosa precisión, que se han querido fabricar en las academias! Sin ser un cerebral puro, Mercant se acerca mucho más al cubismo que muchos cubistas con carnet y patente de cubismo.

Yo creo que Jaime Mercant dentro de su simpática modestia y guardando todos los respetos y proporciones debidos, es un pintor que puede servir de modelo a toda una generación de jóvenes académicos, excesivamente preocupados en dotar a su obra de un aire «moderno», sin pensar en que lo único original no es lo que está de acuerdo con la realidad de la moda sino lo que está de acuerdo con la verdad de uno mismo.

Técticamente hablando, en esta exposición hay fules y aciertos. No creo sea necesario señalar cuáles son unos y cuáles otros. Lo que sí conviene subrayar es que entre los seguidos se halla lo últimamente pintado, que indica, con meridiana claridad, cuál es la línea conceptual a seguir. Línea que no dudo ha de llevar a Jaime Mercant a resultados definitivos que le confirmarán en el rango que, con tanta justicia como sencillez, acaba de conquistar entre nuestras primeras firmas.

LLORENTE EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

ESTÉ DISTINGUIDO paisajista sigue sin desmentir su filiación valenciana. El color por el color, empuse generoso y suenciento, sentido decorativo son las principales características de Lorente. Hay telas resueltas en plan realista —están muy bien unos olivos sobre sembrados— y otros llenos de marcado carácter dramático-ornamental. Entre las dos tendencias extremas notamos varios paisajes de un eclecticismo lleno de ponderación. Las figuras de las bañistas no favorecen ni el sentido ni la organización del cuadro que preside el texto.

Habida cuenta de que el nombre de Lorente empieza a ser tenido en cuenta en nuestros círculos artísticos, creemos que un mayor rigor selectivo hubiera beneficiado al conjunto. Numerosos adquiridos dan fe de la buena acogida que ha obtenido esta exposición.

La falta de espacio nos impide ocuparnos de otras exposiciones en curso. Lo haremos el próximo jueves.

¡Dulce regalo de la noche pura!... Cuando llenan los duendes la cabeza, nos bañamos en lazos de belleza y ríos de amargura.

Estar en agonía y transfundir la propia sangre a los que van muriendo ¡es peor que morir!

Pero que silbe la serpiente humana y escupa el abierto manantial. ¡Seguiremos mandando hasta el final, como la fuente mana...!

ELISEO FEIJOO

LIBROS

EL HOMBRE Y EL NOMBRE VICTOR HUGO Y LAS "GREGUERIAS"

CASI todos los escritores, en algún momento de su vida profesional, han greguerizado, aunque el verdadero cultivador del género breve, que oscila entre el refrán, la peremia y la metáfora y se queda en el aire esperando el definidor que la defina. He aquí algunas greguerías del prerrománico Hugo:

- La música es la nebulosa del arte.
- Tenia lo que hace triunfar a los hombres: fealdad e impotencia.
- De cuando en cuando un encantador riachuelo venía a darle codazos a la carretera.
- El claro de luna, esa luz de luto...
- Aquella mujer iba toda mojada de piedras preciosas.
- Cuando estéis en la mar, no habléis a la ligera de la tempestad ni de lo desconocido. Podrías enfadar a los abismos. La mar es muy susceptible.
- Unos pedazos de luna saltaban sobre las olas como bolas de oro en manos de un prestidigitador.
- Cerrar la puerta tras nosotros en invierno y puntar al escribir, vienen a ser la misma virtud.
- Por las apuntadas se ve que Hugo tenía excelente mano para trazar esas plóridas literarias que, en los tiempos modernos, han tenido cultivadores de excepción.



"Estampas de la vida de Cervantes"



COMO homenaje a Celia Viñas un grupo de amigos almerienses editaron esas "Estampas de la vida de Cervantes", tras cuyo humilde título se oculta una verdadera y emotiva biografía de don Miguel.

Celia Viñas, Catedrática en Almería, en cuya ciudad ha desarrollado una fecunda y entusiasta labor intelectual — teatro, libro, conferencia — es un escritor de sinceros y eficaces.

Un bello libro este de Celia Viñas. — G.

NOTICIA DE LIBROS Y AUTORES

Está en prensa un interesante libro de carácter jurídico que, aparte de su valor técnico, tiene un extraordinario interés para todos aquellos que se interesan por la historia de Mallorca. Se trata del "Derecho Civil de Mallorca" del céntrico abogado don Luis Pascual González, en el que se recogen todos los aspectos y peculiaridades del derecho foral mallorquín. Dada la extensión de la obra y la intensidad de los estudios torales del autor, este "Derecho Civil de Mallorca" vendrá a llenar una necesidad ha tiempo sentida: toda vez que los estudios que hacen referencia a nuestro derecho foral son incompletos y se hallan dispersos en monografías, folletos y revistas profesionales.

De la impresión del libro se encarga la imprenta "Nossan Alcover".

La dirección literaria y artística de la Revista Siglo ha contratado el secreto de renovar constantemente el interés de la misma sin que la publicación pierda personalidad y empaque. El extraordinario de primavera, que es el número de marzo que hemos recibido, acusa un cuidado extraordinario en la dosificación de efectos y matices: no sólo en el aspecto literario si que también en el gráfico y tipográfico. La riqueza del papel, el buen gusto en la impresión y el cuidado en la compaginación, revelan un amor extraordinario por el conjunto tanto como por los detalles. Así se explica la devoción creciente de los lectores, suscriptores y anunciantes por tan importante revista.

Melchor Fernández Almagro ha sido objeto de un homenaje en Madrid, con motivo de la aparición de su libro "Cánovas", los libreros le han otorgado el título de librero honorario.

En Barcelona, con motivo de la aparición de la sexta edición de "La uca del Senyor Esteve" se celebró una cena-homenaje que tradicionalmente, el comercio barcelonés dedica a Santiago Rusiñol en la persona de su hija, doña María Rusiñol de Planas.

Durante la fiesta se celebró un acto de concierto en el que tomaron parte las (amosas cantantes Mercedes Caspi y Mercedes Plantada.

En Madrid, al cumplirse el aniversario de la muerte de los hermanos Quintero, los Husiotes comediógrafos han sido objeto de un homenaje a su memoria.

La Biblioteca de Autores Cristianos ha publicado tres nuevos volúmenes: Obras completas de Jaime Balmes, Cristo en el Evangelio, y Padres Apóstólicos.

Ediciones Cultura Hispánica ha editado el libro "Perfil Cultural de Hispanidad", del que es autor Angel Alvarez de Miranda.

Con motivo de la Fiesta del Libro el licencido y bibliófilo Luis Alemayá ha publicado un fascículo sobre "El Real Colegio Miltu-culo sobre 'El Real Colegio Miltu-culo de Palma de Mallorca' (1812-1814). Muy interesante y curioso. Agradecemos su envío.

25 DE MAYO "LA CORRIDA" por QUINTO CALDENTEY

LA TECNICA DEL PATRONISTA DE CALZADO

Vd. puede aprenderla fácilmente en su casa estudiando el CURSO DE CORTADOR PATRONISTA Y MODELISTA DE CALZADO. Por correspondencia. Pida libro de condiciones gratis, a la Academia Profesional de ESTUDIOS A. G. M. Apartado, 302. — San Sebastián.

Caravana incesante LOS GNOMOS EN LA SELVA



En la selva de los gnomos agitados he sentido convulsiones. Me reinaban pensamientos de trasmundo. Me abrumaban los paisajes desolados. Era turbia la mañana. Turbios eran los ceñidos horizontes. Como en charcos donde luces mortecinas reverberan, dibujábase las quillas de los barcos en un mar de crespas olas incesantes. Esparciendo por el aire los enojos, con señales de tormentos en los ojos, desfilaban los oscuros caminantes. En los hombros descubiertos y curtidos, y en los brazos sarmentosos, señalaban ramalazos los dolores y miserias confundidos.

¡Oh visión de los oscuros caminantes...! Como juncos abatidos por los cierzos, los primeros sucumbían... Los restantes reanudaban los esfuerzos. Y sus pechos —sus ballestas en tensión— avanzaban lentamente... Parecía que la fragua-corazón bajo el soplo de la pena se encendía...

(Nada importante les cien mil crucifixiones en la carne del viajero, si el camino de las hondas aflicciones desemboca en las orillas de un Lucero.)

Cinco lágrimas COMO LA FUENTE

Por las arenas caminar sediento y repartir el agua gota a gota... ¡qué pesado tormento!

Abierto en corazón, como la fuente, damos el Pan, y el mundo lo rechaza como vano presente

ELISEO FEIJOO